

La censura de prensa y el sepelio de Primo de Rivera

ROSA CAL

En este año 2000 se cumplen setenta del fallecimiento del General Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, las Pompas Fúnebres de la calle Arenal, del Madrid de 1930, se ocuparon de trasladar el cadáver y organizar el sepelio que le costó al país 2.521 pts. de los «Gastos Reservados».

El Teniente General y dictador en España de septiembre de 1923 a enero de 1930, había fallecido el 16 de marzo de 1930 en el hotel Pont Royal de París pocos minutos después de las diez de la mañana a consecuencia, según las primeras noticias, de una embolia. Su hijo José Antonio, dos días después, concedió una entrevista al diario *Informaciones* y en ella culpabilizó de la muerte de su padre a los que habían provocado su caída: «Lo han matado... ha muerto por mano artera, no naturalmente... todo lo que ha ocurrido después de la crisis, y especialmente la campaña de responsabilidades, han constituido la verdadera causa de su muerte»¹. El caso es que cuando ocurrió el óbito el General iba a ser trasladado a una clínica especializada de Francfort para ser tratado de una diabetes muy avanzada.

Los periódicos le dedicaron a la noticia un tratamiento generoso y recogieron comentarios y opiniones varias tanto en el extranjero como en Madrid y provincias. Gran parte de esas informaciones nunca vieron la luz porque la censura, *el lápiz rojo*, siguió funcionando. En el archivo de Presidencia se conservan esas galeradas tachadas. Una de ellas procedente de la *La Voz de Galicia*, cuenta que en A Coruña los periódicos ante la importancia de la noticia colocaron pizarras en los balcones de las redacciones, ante las que se estacionó numeroso público. Cuando mayor era la aglomeración en uno de los sitios más céntricos, un oficial del Ejército, vestido de paisano, se adelantó y con el pañuelo borró la noticia, lo que provocó que el público lector se enzarzara en agria discusión que dio lugar a la intervención de la guardia de Seguridad.

¹ *Informaciones*, Madrid, día 18 de marzo 1930.

El periódico que hizo una crónica más completa del acontecimiento fue *Heraldo de Madrid*, pero también fue tachada en más de su mitad. Reproducimos el artículo señalando en negrita los párrafos que no vieron la luz; es muy importante porque cuenta con detalle la capilla ardiente que se montó en la misma estación de Norte, las autoridades que velaron el cadáver y hasta las coronas que remitieron los amigos y las delegaciones de la Unión Patriótica.

Llegada del tren fúnebre

Todo está dispuesto. Minutos antes de las siete y media de esta mañana de San José atraca el tren fúnebre a los topes de su destino. Tras de la máquina y el furgón, un coche correo convertido en capilla ardiente para el tránsito por tierras de España. Llega el convoy despacio; [*diríase que entra en agujas con tiento humano para no despertar de nuevo a este Ségismundo que murió al despertarse bruscamente de un sueño demasiado largo*]. Al correrse las compuertas se alza un paño funeral en el vagón, y entre dos pliegues aparece [**una irsuta faz mora, centinela de honor del cadáver durante el viaje: D. José Cruz Conde. ¡Inolvidable día de su santo ha pasado usted hoy D. José!...**].

Mientras sobre sus fuertes hombros carga una parte de la gloriosa pesadumbre, secundado por otros varoniles allegados del General muerto, la Banda militar de Saboya, emplazada en la visera nueva de la estación del Norte, estride la Marcha Real. La Corte de España recibe al caballero de San Fernando, repatriado con honores de Capitán General con mando en plaza.

La grey de la U.P.² ayer dispersa y hoy congregada de nuevo al conjuro de la muerte, se apeloniza en el andén segundo. Entre policías y upetistas [**con mando en el andén**] los periodistas tienen que pisotear algunas extremidades heterogéneas para ir de aquí para allá en el cumplimiento de su deber penoso. [**El general Navarro, barón de Casa Davillos, sin embargo, es una estatua viva, que no se mueve, impertérrito a los vaivenes de la masa. Con silenciosa dignidad de compañero, se ha cuadrado militarmente al aparecer el féretro —de caoba con aplicaciones doradas— así permanece, inexpugnable, hasta que el ataúd —siempre a hombros de las más conspicuos adictos— llega a la capilla ardiente, improvisada en una sala de espera, de reciente fábrica**].

La multitud

¡Qué gran vivero de sentimientos de todas las especies y jerarquías —desde el respetabilísimo del dolor filial hasta el de la [**única**] curiosidad de los [**vagos**] madrugadores— el que del Norte a un psicólogo de muchedumbres! (?).

² La Unión Patriótica (U.P.) había sido el partido político creado y amparado por el dictador.

Porque —no puede negarse, sobre todo estando allí dos periodistas calificados por su adhesión a Primo de Rivera, Delgado Barreto y Jacinto Capella— lo cierto es que esta mañana ha habido muchedumbre, **[y aún una muchedumbre en torno a la caja cerrada donde venía a recibir la tierra de San Isidro el cadáver del general Primo de Rivera. Pero ¡qué multitud más desunánime!, es decir, unánime en algo, en la: atropellada impaciencia por desfilar ante el féretro que, ya en la capilla-sala de espera ocupa unas historiadas andas y se cubre con la bandera nacional, sobre la que manos piadosas han depositado algunos ramos de violetas auténticas]**. Se da el caso de que la turba sobreexcita a los guardadores del orden y estos cierran el acceso a la capilla a todo el que llega a la capilla pasados los cinco primeros minutos de libre ingreso, incluso a muchos señores **[de chistera y levita]**, a los periodistas y hasta a los huérfanos, José Antonio y Miguel, que han de pugnar unos instantes por entrar a rezar ante los restos de su padre. El pequeño Fernando ha penetrado sin dificultad **[porque no iba de paisano como sus hermanos mayores]**.

La capilla ardiente en la estación

Todas las capillas ardientes deberían instalarse en estaciones del tráfico humano. El sentido del tránsito que es antesala de la muerte, tiene, se nos ofrecería más claro y rotundo en las estaciones, donde los muertos harían su última espera de viajeros de Sutton Vane. **[Los héroes, los puros, los buenos, tendrían su capilla ardiente en los aeropuertos, en espera del vuelo que les dieran en derecha al cielo, el record de la altura. Los soñadores esperarían, muertos, en los muelles marítimos para el viaje de Cíteres hacia el mundo de ensueño de la profundidad salobre. Los malos quedarían en la estación ferroviaria de término, que da a las Hurdes en cada país; de allí al bátrato infecto de los cementerios abandonados y profanados. Los tontos, dormirían horas y horas, en los empalmes a donde llegan retrasados los mercancías y los trenes carretas.]**

Pero estamos en la Estación del Norte de Madrid **[a dos pesetas de taxi de la Sacramental de San Isidro]**³, donde hoy recibe sepultura el cuerpo inerte que todavía no hace dos meses era un pasmo de vivacidad desbordante. Los altos muros ocultan bajo reposteros de paño negro con galones dorados, cinco grandes rectángulos de azulejos, de los que animan con anuncios abigarrados todas las estaciones. Hay un altarcito para el oficio de la misa y en el centro de la sala, ante el crucifijo, el túmulo. A un lado y otro del ara, sendos estrados para los oyentes de calidad: el de la derecha reservado al Rey y su séquito; el de la izquierda autorizado con la grave presencia de los hijos varones del Marqués de Estella; algún pariente cercano y varias personas de la intimidad.

³ La supresión de este párrafo hace que cambie y falsee el significado de la frase, pues pasa de ser enterrado en la Sacramental de San Isidro a decir que sería en la Estación del Norte.

- 13 -
Nº 169242.



POMPAS FÚNEBRES

Madrid 12 de Marzo de 1920.

Factura de los efectos suministrados y gastos suplidos
para el traslado del Excmo. Sr. Teniente General Don Miguel
Primo de Rivera y Urbaneja, por encargo del Gobierno de S.N.

	PESETAS	CTS.
Cepillo ardiente especial, túmero 12 luces, blanqueo-je gótico y crucifijo	750	
Servicio de bayetas de piso y enlutado de capilla ardiente	625	
Altar para celebrar misas y cera	125	
Cofre coronario con 4 caballos	125	
Sais lanós para coronas	225	
Auto estufa para coronas	50	
Dos autos furgones para coronas y una nacional	80	
Cofre cintas para el féretro	100	
Cinco automóviles para el clero	200	
Diligencias de la Express, etc.	125	
Gratificaciones al personal por orden	116	
Total.- - - -	2621	

Importe esta factura DOS MIL QUINIENTAS VEINTIUNA PESETAS.

VP. DP.
EL DIRECTOR

[Signature]

EL JEFE DE SERVICIO

[Signature]

TOME RECUERDO

[Signature]

Pagaron
A don Menéndez

Oficinas:
ARENAL, 4
TELÉFONO 1190

Administración
y Contabilidad
TELÉFONO 3249

Atención, Serenos
y Calafaterías
GALILEO, 33
TELÉFONO 3125

Corresponsales
en todos los Capítulos

Reclutamiento
por el personal
ETERNITAS

Escudos de armas
y para de la Capital
con Autorización
especial

Coronas

Lápidas
y Mausoleos

Coronas póstumas

Dan guardia al féretro cuatro soldados de cazadores [**entre ocho largas velas, que no blandones, de las que sólo luce una por cada infante guardián**]. Junto a las paredes se hacinan y [**chafan**] las múltiples coronas póstumas rendidas al General por la gratitud, el compañerismo o el afecto: «A Primo de Rivera Sanjurjo». De las Uniones Patrióticas de Burgos, de Villafranca de Oria, de Valladolid, de Badajoz, San Sebastián. Del Centro Cultural de Clases y Asimilados de la guarnición de San Sebastián, de los oficiales, sargentos y asimilados del Ejército español, de los duques de Peñaranda, de la familia Azpillaga, de Arroyo, del Regimiento de Caballería de Alfonso XIII, de los agrarios españoles, de la Junta de Propaganda Patriótica y Ciudadana, del ministro de Venezuela, del General Marsengo y Señora... Pasan de cien aunque la mayoría de ellas no pasasen a la capilla ardiente por falta de espacio. Destacan por su valor material o por su dedicatoria, las de la Casa Real, la del «Cercle de l'Unión Interalliée de Paris»; la que dice en su negra cinta «Del General Machado y sus amigos de Cuba», la que gana a todas en sencillez: «María y Berta»; [**la que a todas vence en énfasis lapidaria**]: «Al hombre todo corazón el doctor Asuero». Una muy hermosa, tiene esta leyenda: «La redacción, administración y talleres de *La Nación* a su glorioso jefe el General Primo de Rivera».

Misas castrenses

A las ocho de la mañana se oficia la primera misa ante el féretro, a cargo del capellán de la plaza, D. Jesús Moreno; la segunda la reza D. Plácido Verde Magistral de la Real Capilla. Oye la primera, en representación de Palacio, el Infante D. Fernando. Los dos mentados presbíteros se turnan en nuevas Misas, hasta que llega, después que D. Alfonso ha oído la misa de diez, el Obispo de Sión. Y así hasta las once en punto...

A las nueve empiezan a dar guardia de honor al cadáver los alabarderos con sus alabardas; en todas ellas se lee: «Alfonso XIII» [**en una punta; «Artilería» fábrica de Toledo en la otra, ambas afiladas y brillantes. La pareja de alabarderos que comparte la guardia con otra de cazadores se releva con mucha más frecuencia que los soldaditos. Pero estos acaban por ser sustituidos totalmente por las alabardas reales. Cuando llega el monarca —le anuncia su marcha por los pífanos de la Banda de Alabarderos— son seis las que honran el ataúd del Marqués de Estella, coruscantes bajo los cinco focos que han quedado insomnes en el techo de la improvisada capilla.**

Invaden ésta gente de toda condición. Ex presidentes de diputaciones provinciales, ex alcaldes, ex gobernadores, servidumbre de casa, ministerios, casinos y uniones patrióticas donde mandó la campechana autoridad yacente. Vense también, en las primeras horas sobre todo, aviadores sinceramente afectados por la muerte del buen amigo alentador; y en todo momento señoras de la clase media y muchachitas que se dicen parientes del finado]. De cuando en cuando un apretado abrazo a José Antonio Primo de Rivera —que sabe dominar el

llanto— o a su hermano Miguel, que apenas puede contener las lágrimas rebeldes en el fruncido entrecejo.

Los hermanos fotógrafos, y hasta los cinematográficos, aprovechan el intermedio de una a otra misa para su menester informativo. **[Todas las placas de la primera llevarán junto a la marcha del túbulo la silueta huida y ensimismada de Delgado Barreto, el director de *La Nación*, que hunde el mentón agudo en sus meditaciones dolorosas. Llega un momento en que no puede contener el llanto, y, despidiéndose de los hijos del exdictador, abandona la capilla ardiente entre sollozos.]**

[Algunos nombres

No es posible recogerlos todos. Ni lo hemos intentado siquiera. Vayan algunos: Vicente Gay, Jacinto Canella, Castellón ex gobernador; Pedro París, Sánchez Puerto ex alcalde de Granada; Allúe Salvador, Salcedo Bermejillo, Tirso Escudero, Alfredo Carmona. Naturalmente muchos —más de lo que esperábamos— upetistas de Madrid, capitales de provincia y pueblos. Y, claro está, muchísimos periodistas.]

Desfile [anónimo] ante el túbulo

A las nueve se organiza el desfile del público innominado. Entra por la puerta del andén, y después de desfilar a marchas forzadas por delante de la cabecera del féretro, sin poder detenerse, como fuera su gusto, **[a rezar, gemir, o simplemente curiosear]**, sale a la rotonda exterior de la estación, **[tomada militarmente]**. Algunos de estos transeuntes se hacen los remolones; pero es inútil hay que despejar, y despejan. Otros, más hábiles o sencillamente más avezados a concurrir a esta clase de actos, se cuelan por un resquicio de la muralla policial y quedan «entre los invitados». **[Pasan algunas viejas lloriqueantes, que salen casi a empujones no obstante su sincero gimoteo de plañideras clásicas.]** Destacan también del conjunto muchos alpinistas en tren de excursión serraniega, que aprovechan la festividad del día para gozar un poco de libertad —aire, nieve, lluvia y sol— en los altozanos de Guadarrama.

[Entre tanta persona desfilante, nuestro reportero sólo reconoce a dos: son dos lindas mujeres, por cierto: la actriz cinematográfica Isabel Roy y la señora Isabel Clemente, propietaria en Chamartín. No estaría completa esta reseña —no lo estará de todos modos— si no anotásemos que en el desfile popular se han visto muchos botones de Upetistas.] Tampoco puede dejarse de consignar que en las tres primeras Misas han comulgado en buen número fieles de unos y otro sexo.

De vez en vez irrumpe en la sala el ramalazo irreverente de un silbido; un tren festero que sale para la sierra.

[Hay un hecho curioso que resaltar: pasa, en el desfile, un hombre alto y robusto; habla con marcado acento andaluz. Quiere quedarse entre los que oyen misa y oran, pero no le dejan.]

—¡Cómo que no, si soy el sobrino?; y lo repite tantas veces, ante cada guardia y agente que al fin uno le contesta:

—¿El sobrino de quién?

—Del difunto, señor, hay que tener más vista

Le abren paso y el hombre se queda entre la masa de «invitados» a una prudente distancia de la presidencia familiar del duelo...]

El Rey [y los dos Gobierno]

Se ha preparado un reclinatorio para D. Alfonso que llega [**pálido, con rojo de llanto reciente en los párpados**] vistiendo uniforme de Capitán General y seguido del General D. Dámaso Berenguer, [**magnífico y grave dentro de su amplia capa de Gran Capitán**]. El Rey oye una misa con al unción en él habitual; al promedio de la misma se incorporan a su séquito los actuales ministros de Hacienda, Economía, Fomento y Gobernación. Los cuatro de uniforme.

[**En el lado opuesto del altar oyen la misma Misa, de uniforme también, el general Martínez Anido, el general Saro y otros preeminentes militares de la situación creada el 13 de septiembre y derribada el 28 de enero, seis años más tarde. El ex ministro y ex presidente de la ex asamblea, D. José Yangüas Messías, llora, como un niño inconsolable. Los hijos del Marqués de Estella, le miran, a distancia fijamente; ahora sin lágrimas que reprimir ninguno de ellos. Otros ex ministros de la dictadura asisten también a estas exequias**].

A los 25 minutos de llegar abandona el Monarca la capilla ardiente, acompañado hasta la puerta por los hijos mayores del general Primo de Rivera. Al paso, D. Alfonso, rinde su majestad, respetuoso, ante el Obispo de Sión al que besa el pastoral anillo».

EL DIARIO LA NACIÓN, EL MÁS CENSURADO

El periódico que aparece con más galeradas censuradas es *La Nación*, creada por la UP en 1925 como órgano de propaganda de Primo. En marzo de 1930 intentó aprovechar el momento para recuperar la imagen del dictador (a quien llama caudillo) y exculparlo. Cuando la censura era más benévola sólo suprimía párrafos o frases, p.e. en «El homenaje de la Prensa mundial y los ruines regateos de algunos periódicos españoles», «Por amor a la Patria», etc. Era corriente que las columnas fueron eliminadas en su totalidad, como hicieron con: «Honores póstumos» que recogía las alabanzas a Primo de un tal Emilio Poblet; y el artículo «Las frases marciales en la lucha civil. ¡¡¡A la carga!!!, bastante duro y exaltado con el nuevo Gobierno y los detractores de Primo.

El suelto que culpabilizaba de asesinato a amplios colectivos sociales y políticos fue prohibido, decía así:

«Acrecienta nuestro dolor el hecho de no poder consagrar en estos instantes serenamente, amorosamente, todos nuestros pensamientos y palabras a la figura y la obra del gran español, asesinado por la estulcicia (?) e inconsciencia de los unos, la ambición y soberbia de los otros, el despecho de los más y la pasividad de todos; pero la actitud insolente en que se han colocado los que ni para ser enemigos suyos sirvieron, nos obliga a una adecuada defensa, dolorosa para nuestros abatidos espíritus, pero obligada ante la insensatez y la injusticia que no queremos tolerar. Por eso estas páginas, en las que no queríamos que apareciera ni un vislumbre de lucha, hasta que el cuerpo del caudillo recibiera sepultura, tienen que seguir siendo, sin la interrupción siquiera de las horas de duelo, el baluarte desde el cual defendemos ardorosamente un nombre y un ideal a los que se intenta inferir ultraje».

Curiosamente también se prohibió la noticia de que la Reina Victoria había estado en el entierro. *La Nación* quiso publicarlo bajo el título «Un detalle inédito. La Reina Victoria en el entierro del marqués de Estella»:

Don Francisco Pérez de Lúcia nos envía el siguiente interesante detalle del entierro del ilustre Marqués de Estella.

Al leer la reseña de las personas de la familia Real que presenciaron el entierro de nuestro nunca bastante llorado caudillo, veo que, seguramente por no conocer el hecho, dejan de nombrar a nuestra augusta Soberana, la Reina doña Victoria.

A pesar de las prohibiciones y dificultades de todos conocidas, acompañado de mi esposa, logramos el consuelo de acompañar en su capilla ardiente a nuestro querido general hasta la terminación de la última misa.

Salimos los últimos para incorporarnos a la manifestación del duelo, y como que la explanada de la estación se había ya despejado, vimos a un lado de la misma un sencillo coche de la Real Casa, sin más escolta que el cochero en el pescante y el lacayo al lado de la portezuela. Dentro del citado coche había una dama que miraba con emoción el paso de la comitiva. De repente una señora gritó ¡Es la Reina! ¡Es la Reina! Efectivamente, allí estaba la egregia Señora dedicando un piadoso tributo a nuestro glorioso mártir...

Sin embargo no eran todas alabanzas para el difunto dictador, el mismo periódico quiso contar, sin conseguirlo, que en Medina del Campo habían destrozado una lápida consagrada al general:

Nos comunican hoy por teléfono de Medina del Campo que unos individuos penetraron en el castillo de La Mota, declarado monumento nacional, y destrozaron una lápida dedicada al Marqués de Estella.

Nuestros comunicantes hacen resaltar la falta de solvencia moral — consecuente con la hazaña— de los ejecutores de la salvajada y nos piden se haga constar su enérgica e indignada protesta contra semejante desmán, que ha quedado hasta ahora, sin la debida sanción por parte de las autoridades.

Del mismo periódico se eliminó totalmente la columna titulada «Honrada advertencia. Por amor a la Patria y lealtad al Rey» muy dura con la propaganda clandestina:

Nosotros no podemos hablar al oído a los gobernantes, porque no es esa nuestra misión. Lo que tengamos que decir, en esta columna se ha de publicar.

Serriamente, honradamente le advertimos al Gobierno, que sin desearlo, seguramente, en contra de su voluntad y de sus rectos propósitos, está ocasionando un irreparable daño al país y al régimen con determinadas tolerancias, que se aprovechan para favorecer designios perturbadores.

Hojas clandestinas, a pretexto de calumniar a los hombres de la Dictadura, que es lo que menos les importa a esos propagandistas; aparición continua de periódicos sapos, incluso dirigidos por ex presidiarios y gentes conocidas como maleantes; propagandas subrepticias; campañas de escándalo y difamación de ciertos periódicos, ya que de alguna manera hay que llamarlo...

Todo eso nos consta positivamente que son medios que obedecen a un mismo propósito y se encaminan a un mismo fin: provocar un estado de desmoralización en el país, soliviantando a los menos cultos para precipitar primero el movimiento contra la Monarquía y llevarnos seguidamente al soviétismo. Nos preocupa que el Gobierno no vea con claridad la pendiente.

Permítanos hablar con claridad —nuestra corrección no puede ponerla en duda— y estamos seguros de que inmediatamente que nos oiga se dará cuenta de la enorme responsabilidad, que probablemente sin enterarse, están contrayendo. Permítasenos o no decirlo, la advertencia está hecha.

Y la hacemos por amor a la Patria y lealtad al Rey.

También se tachó el suelto titulado «Las frases que publica un periódico» donde se citaba al periódico oficioso *Ejército y Armada*:

Ejército y Armada el periódico del Subsecretario de la Presidencia Sr. Ruíz y Benítez de Lugo publica lo siguiente:

«Un periodista dijo al general Berenguer que un diario de la noche afirmaba habían concurrido al entierro más de cien mil personas. —Sí, ha asistido mucha gente —contestó— aunque no creo que llegara a ese número. Es una de las manifestaciones más nutridas que he visto. El general Primo de Rivera tenía muchos amigos pero ya saben ustedes que a estos desfiles militares va siempre la gente, mucho más hoy que se verificaba en un barrio popular, donde nunca los hubo».

SE SILENCIA A EL SOCIALISTA

El Socialista fue enmudecido en su primera crónica, que sin duda hacía un análisis equilibrado y certero de las causas esenciales que habían provocado la dictadura, ensanchando el abanico de responsabilidades, así quería explicarlo:

«Reflexiones del momento. Ante la muerte del dictador:

El periódico es, más que otra cosa actualidad. La noticia del día debe inspirar el comentario principal...

Que la muerte del general Primo de Rivera es un suceso trascendental e histórico no hay para qué decirlo. Ocupó el Poder con poderes absolutos tales que no alcanzó más que otro hombre que también fue a morir a Francia: Godoy, durante más de seis años y medio. Nosotros, desde el primer momento, le hemos combatido, no solo por lo que hizo como dictador, sino por lo que representaba. Y al llegar este momento lamentamos sinceramente su muerte. La sentimos por nuestros sentimientos humanos y también desde un punto de vista político.

España, que viene sufriendo tanto a causa de errores y sucesos políticos, tiene desgracia, porque en los momentos críticos de su transición política desaparecen las figuras más importantes, juzgadas desde un punto de vista de objetividad política.

Después de la pérdida de las colonias, que produjo una honda crisis en el país, el suceso histórico más trascendental fue el derrumbamiento de Anual. España sufrió en sus sentimientos, en sus intereses y en la mocedad de aquellos años las consecuencias que nos produjo la intervención en Marruecos, con estoica resignación. Aquel suceso conmovió profundamente al país, al extremo de que pudo ser el instante definitivo para cambiar de rumbo en sus instituciones políticas. La desgracia de aquella jornada luctuosa pudo tener una gran ejemplaridad; pero para ello era casi indispensable que se hubiese salvado el general Fernández Silvestre. Desaparecido éste, desapareció el testimonio más auténtico de las graves responsabilidades por la política africana.

Aquella política, y sobre todo la rota de Anual, fueron el germen de la dictadura que personificó el general Primo de Rivera. Éste fue el personaje principal de la escena política de la dictadura; pero no fue la dictadura misma. Ésta respondió a sentimientos y conveniencias que permanecen alejadas de la escena. Queremos creer que Primo de Rivera se ha creído dictador y que hasta ha soñado con ser el salvador de España y de la monarquía. No sabemos si se le habrá ocurrido alguna vez, salvar a España por otro camino. Acaso su espíritu inquieto, en momentos difíciles y de honda preocupación, habrá dudado si, en efecto, el elegido era el mejor camino para curar a España de los males que la afligen. Y acaso haya pensado muchas veces que seguía el camino peor. Pero ahora, desaparecida la dictadura anterior, España quiere examinar las responsabilidades políticas a que haya dado lugar aquella etapa de gobierno.

Y en este momento era indispensable la personalidad del general Primo de Rivera y su testimonio como actor principal en los sucesos ocurridos.

En estos últimos momentos hemos visto cómo varios elementos querían echar sólo sobre él las responsabilidades de la dictadura. El dictador era el responsable de todo. Todos los impunistas lo han proclamado. Desaparecido él, ya no había más que hablar ni de la dictadura, ni de las responsabilidades. Si esto decían en vida de Primo de Rivera, ¿qué no dirán ahora que ya ha muerto?

Nosotros seguimos atentamente los acontecimientos y haremos cuanto nos sea posible por que no se desvíe la atención de los españoles del problema fundamental, de las causas que han engendrado la dictadura, más que del dictador mismo. El general Primo de Rivera no fue más que el hombre que la representó y la sirvió. Todo lo demás subsiste y habrá de ser esclarecido en el momento oportuno y no remoto a los días que vivimos.

Ante la magnitud de los problemas que España ha de enjuiciar no sirve el optimismo frívolo y sistemático de los que propugnan el borrón y cuenta nueva.

El Socialista intentó contar a sus lectores sus opiniones dos días después, tuvo mejor suerte porque ahora sólo le suprimieron la mitad del artículo, es decir, aquellas frases propias del periódico, y sólo permitieron la reproducción de *El Debate*. Las palabras propias eran una queja por la censura, decían así:

Nuestro comentario sobre el fallecimiento del general Primo de Rivera no ha podido publicarse. Ello nos produjo una gran amargura y los daños consiguientes. Pero nos interesa más lo primero, que lo segundo, importándonos esto mucho, ya que es pública la modesta economía en que vive *El Socialista*. Un periódico eminentemente político, y el nuestro es el único diario de partido organizado que se publica en Madrid, no puede desinteresarse de un hecho que, como la muerte de Primo de Rivera, reviste indudable interés político, ya que el general fallecido mandó en España y los españoles, con toda libertad, más de seis años y medio.

Ante lo ocurrido alguien habrá pensado que nosotros no tenemos opinión sobre el suceso que comentamos, y no es cierto, porque la tenemos concreta, clara y serenamente formulada, aunque nuestros lectores no la hayan podido leer. Y, modestia a un lado, consideramos que le interesaba al país conocerla, porque se aparta del resto de las opiniones expresadas en puntos fundamentales.

Pero en fin, ya que no hayamos podido exponer nuestra opinión sobre el hecho, vamos a contribuir a divulgar la opinión que del dictador expuso *El Debate*, dice así...

LA CENSURA CONTRA LAS CITAS DE PRENSA EXTRANJERA

La censura se aplicó también contra las reproducciones de los periódicos extranjeros. A *Informaciones* se le tachó toda una noticia titulada «Manifestaciones de Romanones en un periódico alemán», fechada en Barcelona se remitía al semanario *El Mirador* que a su vez reproducía el escrito de Romanones aparecido en la publicación alemana *Nord un Sud* bajo la denominación de «La Dictadura española», el conde afirmaba que el caso de España era distinto del de Pángalos y Mussolini porque Primo de Rivera gobernaba apoyado por la confianza del Rey. Una vez más fue *La Nación* la que recogió más opiniones y recortes de otras publicaciones para recomponer la figura maltrecha de Primo de Rivera. En la galerada que recoge «Juicios de la Prensa americana sobre el

general Primo de Rivera», y se refiere a tres diarios argentinos, se tachó totalmente lo referente a *El Eco de España* de Buenos Aires que era íntegramente una cita textual muy crítica del nuevo Gobierno presidido por Dámaso Berenguer; se dejó muy mutilada la referencia a *El Pueblo* y sólo se permitió la cita de *Hispano* de Bahía Blanca que ofrecía sugerencias y reflexiones para mejorar la política de la Península.

El Debate por su parte tomó nota de lo que comentaban tres periódicos franceses: *La Victoria* (socialista) del que la censura suprimió la frase profética: «Por desgracia puede temerse que España recaiga, dentro de no lejana fecha, en el atoladero»; y *L'Echo de París* y *Journal des Debats* (ambos conservadores), pues del *Journal* se tachó la última frase: «Él no era, en realidad, más que un representante del Rey en el ejercicio del poder absoluto. Su dictadura fue una experiencia, no una usurpación».

El Sol hizo lo mismo refiriéndose a *Le Matin*, *Le Populaire*, *Figaro*, *ire Nouvel* son pequeños comentarios de carácter histórico sin grandes críticas; sin embargo el texto de *L'Oeuvre* fue suprimido, decía así: «Después del fin de la dictadura, el fin del dictador... Primo de Rivera después de haber conspirado con el Rey, conspiraba hace un mes contra Alfonso XIII... La noticia de la muerte del ex dictador ha debido aterrar en Madrid a Martínez Anido y a algunos amigos de la Unión Patriótica. No ha podido entristecer profundamente al Rey... Recordad la entrevista de Primo con el general Barrera en Barcelona donde propuso a éste la publicación de un manifiesto destinado a lanzar el Ejército contra el Rey. El general Barrera rogó a Primo que pasara la frontera. Primo asestó un golpe terrible a la Monarquía, que puede serle mortal».

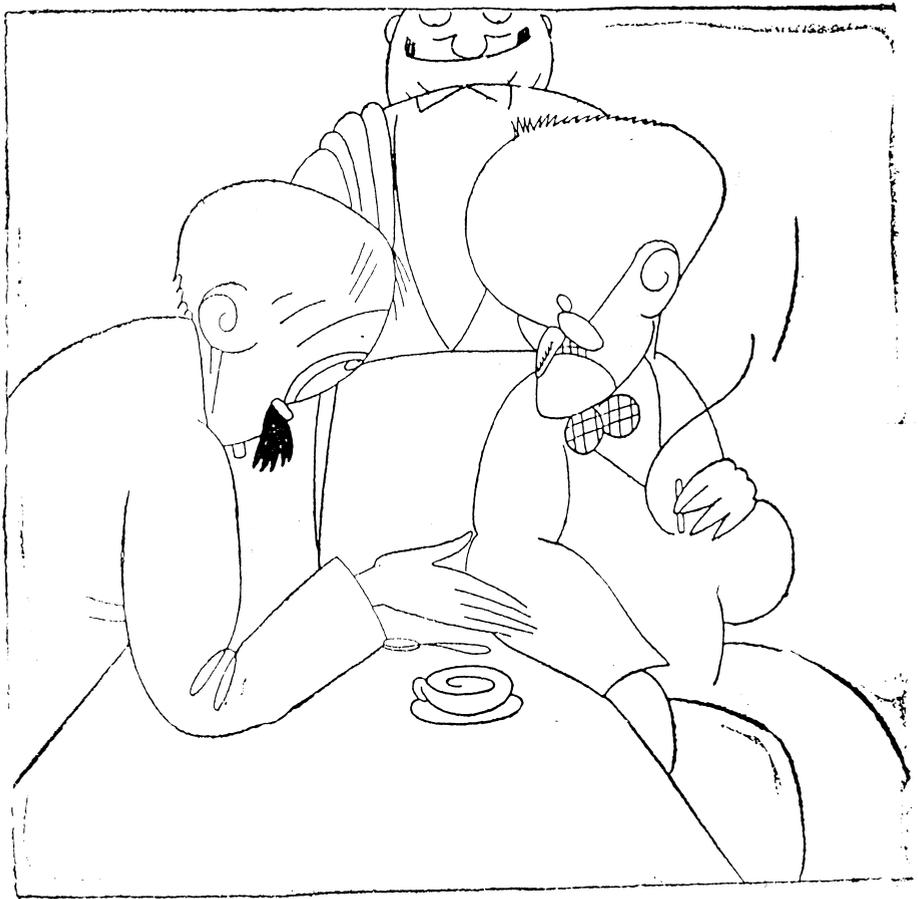
Hasta aquí los textos que hemos seleccionado del año 1930 que fueron castigados por la censura. Para terminar recogemos la conmemoración que la nueva dictadura de España hace en 1941 del aniversario de la muerte de Primo de Rivera.

EN 1941 EL FRANQUISMO LE ELOGIA

Once años más tarde y después de haber sufrido el país una dolorosa guerra, el régimen que se imponía, tomó como adalid la figura de Primo y la ensalza hasta en la revista *Radio Nacional* de marzo de 1941, en la sección «Los rescates de la Historia» le dedica una página entera, es un panegírico de antología, no sólo por lo que dice sino, por cómo lo dice: «... toda la prensa española, fervorosamente unánime, ha refrescado en la conciencia nacional el recuerdo aleccionador de los servicios de aquel soldado egregio y de la obra magna que acometió a lo largo de seis años de brega política, castrense y civil, como patricio y como gobernante. Han tenido que derrumbarse dos regímenes y nacer el Nuevo Estado de las ígneas entrañas de una guerra civil... A los once años de aquella partida y de aquella muerte, ¿qué queda de los que la provocaron?», y termina «Por ventura, el Caudillo, el Ejército, y la Falange, enhiestos y triun-

El Sol

DIALOGO DE ACTUALIDAD, por Bagaría



—¡Pobre Pérez! Mira que morirse el mismo día de una muerte tan sonada. Ningún diario se ocupa de él.

—¡Sí! Hasta en esto le ha perseguido la Dictadura.

fales aquellas banderas del Precursor y de su hijo el Profeta, han redimido a la Patria de la «tristeza de todas las injusticias» y la conducen, con firme paso y alegría cósmica, al señorío de las tierras, de las almas y de los siglos».

CONCLUSIONES

La primera conclusión y más evidente es la utilización de la censura para preservar sin mácula la figura del Rey, lo que conllevaba distanciarlo de cualquier tipo de responsabilidad. Se observa que lo argumentado por *El Socialista*, y que fue prohibido, era cierto: cargar al cadáver con todas las culpas y enterrarlo con ellas, o sea, ¡borrón y cuenta nueva! y fin de exigir responsabilidades.

Otros detalles menos importantes que se pueden extrapolar de las frases tachadas es que la figura de Primo aparezca aséptica y no recuerde sus hazañas vividas, p.e. nada de mujeres que pasan a homenajear su cadáver. Se evita también la valoración sobre su persona, así como crítica o valoración al régimen de Berenguer; se preservar el anonimato de las personalidades que le velan; y evitar en todo momento la imagen negativa del estamento militar.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV.: *Las responsabilidades políticas de la Dictadura: La defensa de Primo de Rivera*. Madrid, Imprenta de Galo Sáez, 1933.
- BEN-AMÍ, Shlomó: *Los orígenes de la Segunda República: anatomía de una transición*. Madrid, Alianza Editorial, 1990.
- GIBSON, Ian: *En busca de José Antonio*. Barcelona, Planeta, 1980.
- PLATÓN, Miguel: *Alfonso XIII: de Primo de Rivera a Franco*. 1998.
- La dictadura de Primo de Rivera juzgada en el extranjero. Opiniones de hombres de estado, diplomáticos, técnicos, periodistas, etc.* Madrid, Imprenta de Galo Saez, 1933.
- LÓPEZ MARTÍN, Ramón: *Ideología y educación en la dictadura de Primo de Rivera*. Dos tomos, 1994, 1995.